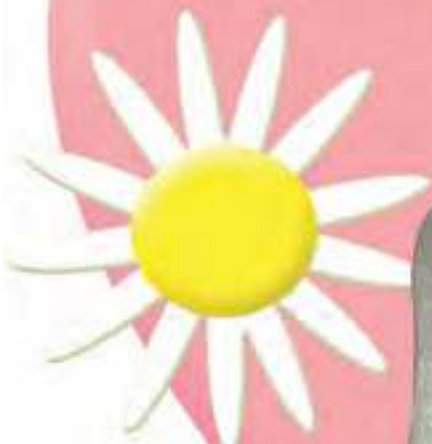


DeCi y BeLia

¡Con

qué

poquito!



Antonio

García



Ana María  
Esteve



Título de la obra: *DeCi y BeLia*

1.<sup>a</sup> EDICIÓN: DICIEMBRE, 2017



MINISTERIO  
DE AGRICULTURA Y PESCA,  
ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

**Edita:**

© MINISTERIO DE AGRICULTURA Y PESCA, ALIMENTACIÓN Y MEDIO AMBIENTE  
Secretaría General Técnica  
Centro de Publicaciones

**Distribución y venta:**

Paseo de la Infanta Isabel, 1  
28014 Madrid  
Teléfono: 91 347 55 41 - Fax: 91 347 57 22

Tienda virtual: [www.mapama.es](http://www.mapama.es)  
[centropublicaciones@mapama.es](mailto:centropublicaciones@mapama.es)

**Textos:**

© ANTONIO GARCÍA GARCÍA  
Director de Abogado del Ruido

**Ilustraciones:**

© ANA MARÍA ESTEVE CANO

NIPO: (línea) 013-17-238-4

ISBN: 978-84-491-1493-9

**Maquetación, impresión y encuadernación:**

Imprenta ROAL - Gamonal, 5 - 28031 Madrid

Impreso en España / *Printed in Spain*

*Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:*

<http://publicacionesoficiales.boe.es>

El contenido de esta obra no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Datos técnicos: Formato: 21 × 21 cm. Tipografía: Sassoon Primary. Encuadernación: Rústica cosida a hilo vegetal. Papel: Cocoon Silk de 250 g. Cubierta: Cocoon Silk de 350 g. Tintas: 4/4. (En esta publicación se ha utilizado papel 100% reciclado, de acuerdo con los criterios medioambientales de la contratación pública.)

# *¡Con qué poquito!*

Textos: **Antonio García García**

Ilustraciones: **Ana María Esteve Cano**







La tarde de verano era calurosa y llena de luz.

Llegaba a todas partes el dulce olor a naranjo y limonero que desprendía el cuidado arbolado circundante a la parcela.

La compañía de su amiga Anne hacía que el discurrir del día fuera perfecto para Belia.

Mientras jugaban a distintos juegos en la trasera de la enorme casa de campo de su amiga, las horas pasaban rápidamente.

Los cinco días que pensaba estar en el campo de Anne era una de sus grandes ilusiones estivales.





La casa era la de un típico  
caserío del Norte.

Vivienda bien pertrechada  
para el frío invierno pero dotada  
de espacio verde, zonas de sombra  
e incluso una pequeña piscina  
para el disfrute en tiempo  
de mucho calor.



Anne contaba con varios animales entre los que se encontraban periquitos, un diminuto hámster y su gran amigo Bruno.

Este último era un perro encantador, dócil, obediente y siempre dispuesto a responder a las extravagantes exigencias infantiles de los pequeños.





BRUNO



Juegos, carreras... era un divertimento  
constante en la casa,  
quedando exhausto muchas veces,  
acudiendo ahora con mucha más asiduidad  
a su pequeño rincón del patio.  
Allí encontraba su pequeño refugio  
y su siempre bienvenido bebedero.






Cuando se hizo de noche,  
las estrellas y la luna aparecieron en el cielo.  
La lejanía a la ciudad,  
unido a la ausencia total de nubes,  
hizo que mientras las dos se encontraban sentadas  
en el muro elevado que circundaba la parcela,  
desde donde se divisaba toda la finca  
y las casas cercanas de las fincas vecinas,  
apareciera frente a ellas  
una hermosa paleta de estrellas en el cielo.









Ambas, boquiabiertas ante los infinitos puntitos blancos que había en el inmenso tapiz negro que configuraba la noche casi cerrada, empezaron a buscar parecidas formas uniendo las numerosas estrellas.

Todos los animales, juguetes y amigos parecían estar esbozados por esos puntos en el cielo.

¡Mira Belia, un coche, una bicicleta!

Dijo Anne.

¡No, mira, una trompa de un elefante!

Dijo Belia.





La tranquilidad y silencio,  
enriquecidos con el suave susurro  
de las hojas mecidas por el viento,  
se vieron alterados por unos cortos,  
pero constantes, ladridos que procedían  
de las inmediaciones de la casa.  
En ese instante, Belia requirió la atención  
de Anne diciéndole:  
“Anne. Tenemos que ponerle comida  
y agua a Bruno,  
seguro que por eso está ladrando”.



Anne, negando rápidamente con la cabeza y sin darle mayor importancia a los ladridos, continuó construyendo formas conocidas en el conjunto estelar.

Una vez hubieron descubierto todos los objetos que su imaginación alcanzó, volvieron a la casa. Los ladridos continuaban, no siendo muy continuos pero sí fuertes y vigorosos.

Guau

Guau

Guau

Guau





Tras cenar y dar las buenas  
noches a todos,  
ya en su cama, Belia volvió  
a escuchar los ladridos  
de Bruno una y otra vez.  
“¡No puede ser! ¡Bruno  
continúa ladrando!”

Dijo Belia en voz baja.  
Decidida, se dirigió a la  
cama de Anne, la cual  
ya se encontraba  
casi dormida.  
La zarandeo con  
ambas manos  
mientras le decía.  
“¡Anne, Anne!

Bruno sigue ladrando.  
¡Vamos! No le hemos  
dado de cenar ni de  
beber a Bruno.  
Así dejará de ladrar”.







Anne se levantó y sin decir nada,  
con gesto entre resignado y adormilado,  
cogió de la mano a Belia y ambas se dirigieron,  
con las luces apagadas, escaleras abajo.

Antes de salir Anne le dijo a Belia:

“Pero te digo que Bruno tiene cuanta comida  
y agua necesita.

Es la luna y las estrellas las que le hacen ladrar.  
Ahora verás”.



BRUNO



Accedieron por la puerta trasera  
de la casa al rincón de Bruno.  
Fue aparecer y Bruno ya les estaba esperando.  
Mostraba su alegría moviendo  
su rabo de un lado a otro.

Una vez recibió las caricias,  
Bruno cesó en sus ladridos mostrando,  
cuerpo y hocico en suelo, una gran tranquilidad.  
Anne se dirigió a Bruno diciéndole,





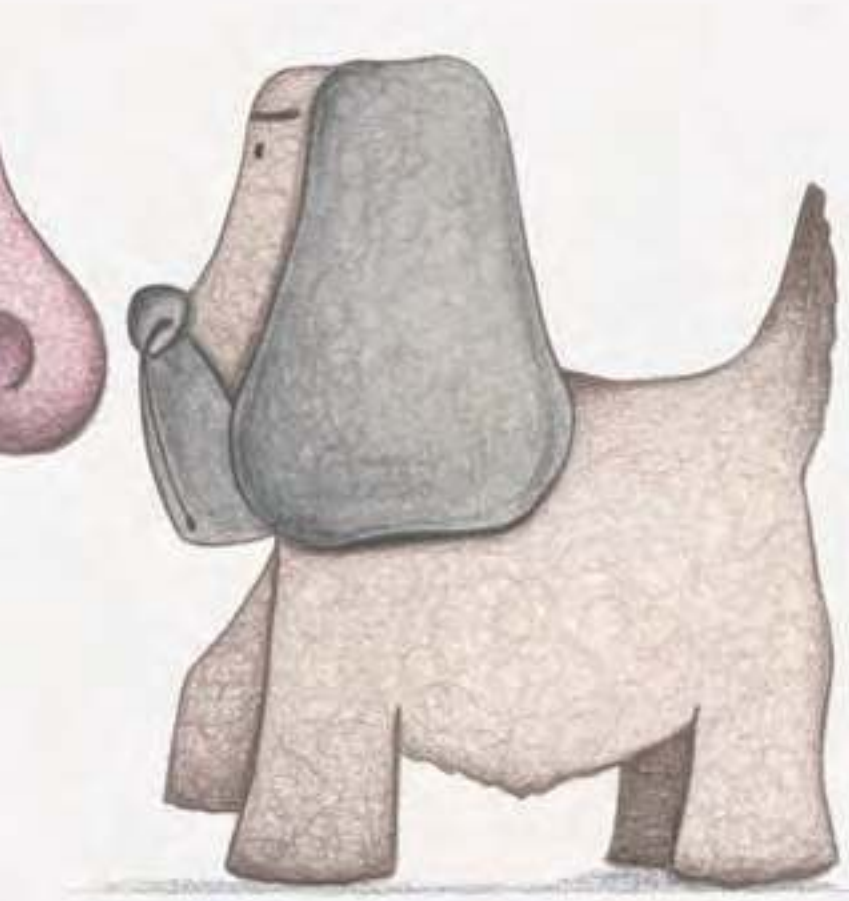
“Venga, a descansar  
todo el mundo”.

Él, al igual que ellas, se había  
ganado un más que necesario  
descanso tras el ajetreado  
día que habían tenido.





Anne dejó a Bruno  
en el interior de su amplísima casa,  
propiciando el sosiego del animal,  
volviendo a quedarse una hermosa noche  
a la que solo acompañaba un suave  
y agradecido viento fresco.







Una vez de vuelta  
y ya en sus respectivas  
camas, con el silencio  
como compañero,  
Belia le dijo a Anne:  
“Ahora sí que podremos  
dormir. Los tres”.







# ¡Con qué poquito!



En este cuarto cuento nos encontraremos ante una verdadera historia de compañía y bondad. Belia, rodeándose de naturaleza y tranquilidad, quiere que esta última sea compartida por todos y sobre todo por un gran amigo.

